

## La visión crítica



**Pablo Strubell**  
Gerente de la Sociedad Geográfica Española

### Dictaturismo

**C**uba. Myanmar. Siria. Estos interesantísimos países con regimenes dictatoriales (les llamen como les llamen) reciben anualmente millones de viajeros. ¿Nos convertimos con nuestra presencia en cómplices de esas dictaduras? ¿Es ético visitar esos países o sería más recomendable abstenerse como muestra de rechazo hacia sus gobernantes?

No hay que engañarse: las agencias de turismo gubernamentales del país en cuestión, las embajadas con los visados, los hoteles participados por el Estado, las compañías de transporte estatales... Todos se lucran con el turismo y alimentan con sus beneficios el

### Con la fuente de ingresos que produce el turismo, muchas familias pueden ver beneficiados sus pequeños negocios e iniciativas

bolsillo de los mandatarios. No sólo nadie les ha elegido para dirigir sus países, sino que, además, se sienten reforzados por miles de turistas que acuden como si no pasara nada. Entonces, ¿por qué viajar hasta allí?

Para empezar, porque el turismo representa para muchos habitantes una de las pocas alternativas para ganarse la vida. Bien empleado, nuestro dinero puede ser vital para el sector privado: pequeños hoteles, guías locales, restaurantes familiares o artesanos. El viajero independiente responsable puede poner ese granito de arena para mejorar la situación. La gente desea que vayamos, conocernos, dialogar con nosotros como una vía directa para conocer cuanto ocurre en el exterior, sin censura. Cuanto menos aislado esté un país, menos probables serán los abusos contra los derechos humanos: somos testigos temporales de lo que allí pasa y eso provoca pavor a los gobernantes. En el fondo, si por ellos fuera, no estaríamos allí, pero aman nuestro dinero. Al regreso, será la conciencia de cada viajero la que determine cómo actuar, pero el simple hecho de compartir nuestra experiencia servirá para que los más allegados sepan lo que ocurre en esos países. Duele pensar que nuestro dinero puede sufragar a dictadores, pero siempre será mejor que los boicots que acaban perjudicando a quien menos lo merece: el pueblo. ■